Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID







Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí **Moshé Aharón Pinto**, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí **Jaím Pinto**, *ziaa*

MASKIL LEDAVID

La forma de componer el alma animal

"Toma, por favor, a tu hijo, a tu único, aquel a quien amas, a Yitzjak, y ve, por ti, hacia la región de Moriá, y elévalo allí como [ofrenda de] elevación, sobre una de las montañas que te diré." (*Bereshit* 22:2)

Con la prueba de la Atadura de Yitzjak —que fue la última de las pruebas que atravesó Abraham Avinu, y la más difícil de todas—, vemos la grandeza del amor de Abraham por *Hakadosh Baruj Hu*. Abraham amó a Hashem no solamente a través del servicio y la plegaria, sino también con aquello que afectaba su vida particular, llegando a pagar el alto precio de atar a su hijo. Y dice la Mishná (*Tratado de Avot* 1:17): "El estudio no es lo principal, sino la acción", pues existen personas que estudian mucho, pero cuando llega el momento de llevar a cabo la acción, no cumplen con aquello que estudiaron. El hecho de que una persona no llega a realizar la acción es un indicativo de que no valora de la forma correcta aquello que estudió, pues el estudio es el esfuerzo, pero de la acción es de donde se obtiene el deleite, ya que es el producto del estudio. Por medio de la acción, la persona aprecia el estudio y ello la lleva a que quiera estudiar más.

Esto se puede asemejar a una persona que trabaja y recibe su sueldo por ello. Ya que el propósito del dinero es el de gozar de él, cuando la persona tiene placer del dinero que obtuvo, se siente motivada a trabajar más para poder deleitarse más. Pero cuando la persona tiene el dinero y no hace uso de él, ¿qué provecho le da el dinero? El dinero pierde significado cuando no es utilizado, y la persona pierde también el deseo de trabajar más, pues su trabajo no tiene propósito. Lo mismo sucede con el estudio de la Torá; cuando se estudia con el fin de poner el estudio en práctica —como, por ejemplo, el estudio de las leyes prácticas de Shabat—, cuando la persona ve que por medio de su estudio se abstiene de transgredir prohibiciones, ello le da la motivación para continuar estudiando.

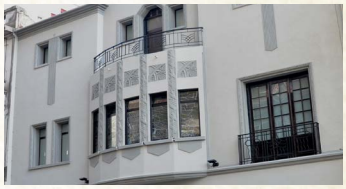
Abraham Avinu vio que las personas del mundo hacían idolatría y ellos pensaban que era bueno; y Abraham Avinu mismo había probado la idolatría, cuando era pequeño, en su búsqueda del Creador del Mundo. Cuando se dio cuenta de que todo aquello era mal, se alejó del mal y sirvió a *Hakadosh Baruj Hu*. Y, en efecto, ese es el verdadero servicio del hombre, corregir su alma animal y conectarla al alma superior. Así, vemos en los Tzadikim que sus cuerpos son sagrados, y no tienen efectos corporales, como sudor o mal olor, etc. Todo esto es debido a que sus cuerpos están conectados con sus almas elevadas.

El cuerpo de la persona se compone de 248 miembros y 365 ligamentos, que corresponden a las mitzvot de realización (*mitzvot asé*) y a las de abstención (*mitzvot lo taasé*). Pero se puede objetar que también los no judíos tienen los mismos miembros y ligamentos, y a pesar de ello, dijeron nuestros Sabios: "[Si te dicen que hay] Torá en las naciones, no lo creas". ¿Cómo se concilian estas ideas?

Hakadosh Baruj Hu creó a Adam Harishón completo y, si él no hubiera pecado, no habría judíos y no judíos, sino que todo habría sido un solo bien verdadero. Pero debido al pecado, se creó la diferencia, y así existen judíos y no judíos.

Podemos decir, además, que por cuanto el no judío no está circuncidado, no tiene 248 miembros y 365 ligamentos; mientras que el judío, al hacerse el *berit milá*, se considera completo, tal como se dice al respecto de Abraham, cuando recibió la orden de circuncidarse (*Bereshit* 17:1): "Anda delante de Mí y sé íntegro". Es decir, sin el *berit milá*, el hombre no se considera completo. Por ello, esa fue la primera mitzvá que se le dio a Abraham Avinu y a su descendencia, para que exista una diferencia entre nosotros y las naciones. Toda la Torá está conectada con la circuncisión, y ya que al hombre judío se lo circuncida a muy temprana edad, este obtiene la fuerza y las herramientas para crecer en Torá y en santidad. No es así con respecto a los no judíos, que nacen y mueren incircuncisos. Y cuando el hombre recibe las fuerzas y los medios a través de la circuncisión, todo depende de él; si se esfuerza y se dedica, tendrá ayuda del Cielo y tendrá éxito.

20 de jeshván de 5787
31 de octubre de 2026
1009
Vayerá





Hilulá

20 de jeshván
Ribí Mordejay Sharabi.

21 de jeshván
Ribí Arié Biná,
Rosh Yeshivá de Netiv Meír.

22 de jeshván
Ribí Issajar Dov Rókaj,
el Admor de Belz.

23 de jeshván
Ribí Refael Alkobi,
de Meknes.

24 de jeshván
Ribí Abraham Azulay,
autor de *Jésed Leabraham*

25 de jeshván
Ribí David Cohén de Mugrab.

26 de jeshván
Ribí Shalom López,
el Rabino de Aco.

Perlas de la Parashá

Reflexiones inspiradoras

Formas de ameritar a las masas

“Pues sé que les ordenará a sus hijos después de él.” (*Bereshit* 18:19)

Encontramos que, después de la prueba de la Atadura de Yitzjak, el ángel le dijo a Abraham Avinu en Nombre de Hashem: “Ahora supe que tú temes a Hashem”, una vez que pasó exitosamente también la décima y última de las pruebas.

Siendo así, ¿por qué está escrito aquí que el amor de *Hakadosh Baruj Hu* por Abraham Avinu es debido a que él ordena a sus hijos continuar su mismo sendero después de él? ¡Si Abraham, en su servicio individual, ya había llegado a la cúspide de la completitud!

El Gaón, Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz, *zatzal*, en nombre de su Rav, el Gaón, Ribí Leib Hassman, *zatzal*, director espiritual de la Yeshivá de Jevrón, dice que el hombre que cumple las mitzvot, a pesar de que está haciendo la voluntad de *Hashem Yitbaraj* de forma íntegra, cuando amerita a las masas, llega a un nivel más elevado. En dicho nivel, sus acciones provocan que el mundo exista por el hecho de que él amerita a más personas, y por el hecho de que se convierte en socio —por así decirlo— de *Hakadosh Baruj Hu* en la creación del mundo. Por ello, el amor por Abraham fue precisamente por llegar a la situación en la que dirigió a sus hijos en el sendero de Hashem.

El Gaón, Ribí Mijl Yehudá, agrega:

“Debemos meditar en esto, en cuán grande y enorme es el tema de ameritar a las masas. Es un error sostener que para ameritar a las masas es necesario salir de las cuatro paredes del *Bet Midrash*, ya que se puede ameritar a las masas incluso en el seno de la yeshivá, al ir a rezar temprano, al llegar temprano a cada *séder* del día y estudiar en voz alta, de forma agradable y con bríos; así los demás lo ven y aprenden de él. ¡Cuán grande es este mérito a las masas! O, por ejemplo, cuando uno le pregunta a su compañero sobre temas del estudio y este le responde de forma clara y con buen semblante; ¡esto también es ameritar a las masas!

Del Tesoro

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Observar la luz que rodea las mitzvot

“Vio el lugar desde lejos.” (*Bereshit* 22:4)

El término “vio” en hebreo (*vaiar*) tiene la misma raíz que la palabra “luz” (*or*). Esto nos indica que Abraham vio una luz en la mitzvá de la Atadura de Yitzjak, una luz que él podía ver desde lejos, pero que no le era lógica; aun así, vio que esa mitzvá tenía una luz; y esa luz había tomado la forma de una nube sobre el Monte de Moriá. Por ello, le preguntó a su hijo Yitzjak si él también veía una luz a lo lejos, y con ello, la intención de su pregunta era saber si él estaba dispuesto a cumplir una mitzvá que no tenía lógica. Yitzjak le respondió que sí, que él cumpliría una mitzvá aun cuando involucrara mucha dificultad, y aun cuando no se pudiera comprender con claridad, así como una nube dificulta la claridad de la luz al ojo.

Pero cuando Abraham les preguntó a Eliézer y a Yishmael si ellos sentían de igual forma, ellos le respondieron negativamente. Y no es que quiso ponerlos a prueba así no más —si es que ameritaron ver la nube o no—, sino que quiso ver cuál era el nivel de ellos en el cumplimiento de las mitzvot; quiso saber si ellos eran aptos de participar en la Atadura de Yitzjak. Lo que Eliézer y Yishmael quisieron decir era que, si ellos no entendían el significado de la mitzvá, la cumplirían con dificultad, pero no podrían cumplirla con alegría, ya que se encontraba más allá de su entendimiento. Por ello, Abraham les dijo: “Permanezcan aquí, con el asno”, ya que ese era su nivel en el servicio a Hashem; así podrían hacer una introspección y tratar de adquirir el elevado nivel de “ver desde lejos”. A pesar de que tanto Eliézer como Yishmael eran Tzadikim, no estaban en el nivel de poder “ver desde lejos” el cumplimiento de la mitzvá.

Vimos en Marán, Harav Shaj, *zatzal*, cómo él condujo su vida “viendo desde lejos”. Él dirigió a toda la generación con una visión que podía distinguir desde la lejanía; hoy en día, carecemos de dicha conducción. Cuando él entró al estadio Yad Eliahu en la gran concentración que allí se realizó para anunciar por quién votar en las elecciones, y todos los habitantes de la nación estaban en tensión por saber qué él les instruiría hacer, si ir a la derecha o a la izquierda, él no dijo nada; únicamente lloró. Para mí, estaba claro que lloró porque la Torá había llegado a un punto tan bajo como ese, de tener que asociarse con un partido no religioso. “La Torá es nuestra vida” y por ella fue creado el mundo, y sólo por medio de ella se debe conducir el mundo.

Muchos son los relatos de cuánto se preocupó Harav Shaj de repartir golosinas a los niños, y de hablar con ellos y contarles cuentos. Esta conducta no es congruente con un gigante de la generación; ¿quién podría creerlo? La razón de su conducta radicaba en que él vio a lo lejos: ¿qué sucedería si —*jas Veshalom*— algún día ese niño se iba a desviar del sendero correcto? ¿Qué lo traería de vuelta? Quizá lo que lo traerá de vuelta será el recuerdo de aquella golosina que había recibido de Marán, Harav Shaj, y del cariño con el que había hablado con él.

Una vez, vinieron a verme dos personas adineradas que querían establecer una institución, invirtiendo una verdadera fortuna en ello, y querían mi bendición. Era el día de la *hilulá* de Marán Harav Shaj. Por lo general, doy la bendición de inmediato, solo que en esta ocasión me desvié de mi costumbre y les pregunté si la institución que ellos pretendían fundar seguiría las tradiciones de nuestros ancestros o si —*jalila*— les enseñarían a los niños materias seculares. Con solo escuchar mi pregunta, dichas personas se avergonzaron y salieron sin pedir más nada. No me cabe duda de que lo que me llevó a preguntarles precisamente eso provino del mérito de Marán, Harav Shaj, quien observaba todo desde lo lejos, y sopesaba muy bien cada detalle antes de reaccionar.



Divré Jajamim

Mi Padre Celestial sabe muy bien qué me hace falta

"¿Acaso existe algo fuera del alcance de Hashem?" (*Bereshit* 18:14)

El Saba de Novhardok solía salir a hacer una introspección solitaria al bosque que colindaba con la yeshivá de Novhardok. Un día se percató de una cabaña abandonada que había sido construida por leñadores para la temporada en que se cortaban los árboles para leña en aquella región. El Saba de Novhardok se alegró mucho por el hallazgo y desde entonces utilizó muchas veces aquella cabaña. Llevó allí libros de ética, y muchas veces rezó allí, pudiendo realizar tranquilamente y sin interrupciones su introspección.

Una noche, encendió su lámpara y se sentó a estudiar en dicha cabaña, con entusiasmo y emoción, apegándose al Creador. Pasaron las horas y el Saba no se dio cuenta del pasar del tiempo, y estudió incansablemente y sin interrupción. La vela, como todas las velas, se fue consumiendo hasta apagarse.

El Saba se sentó en silencio. No rezó ni hizo peticiones. ¿Qué iba a rezar? ¡Si *Hakadosh Baruj Hu* lo estaba viendo y sabía que él quería estudiar! ¿Qué tenía que pedir? Su Padre le iba a dar aquello que él necesitaba. Sólo tenía que esperar con paciencia.

De pronto, se abrió la puerta de la cabaña. En la entrada, se vio dibujada la figura de un hombre que llevaba en la mano una lámpara con una vela encendida. El extraño colocó la vela en el candelero vacío, se dio media vuelta y salió de la cabaña hacia la espesura de la oscuridad de la noche. El Saba no se puso a pensar quién pudo haber sido esa persona. Quizá fue Eliahu Hanaví, o algún ángel, o alguna persona de carne y hueso que *Hakadosh Baruj Hu* envió... ¿y qué hay con ello? ¿Qué más le daba saber quién había sido esa figura misteriosa? ¡Lo importante era que su Padre Celestial se lo había enviado, y Él era Quien se preocupaba de todo lo que le hacía falta, ¡y ya tenía luz de nuevo e iba a poder seguir estudiando hasta el amanecer!

Llegó la mañana, el Saba apagó la vela y la llevó consigo de vuelta a la yeshivá. La colocó en un lugar donde la tendría como recordatorio.

Les relató a sus alumnos lo sucedido y llamó a dicha vela "la vela de la confianza". Los alumnos se asombraron con el relato y se emocionaron de la confianza de su Rav y de su inherente tranquilidad. A él le estaba claro que si necesitaba luz, *Hakadosh Baruj Hu* le iba a enviar luz, de una forma u otra. Y no solo eso, sino que si no le iba a enviar algún enviado con lo que necesitaba, eso era un indicativo de que no lo necesitaba.

Luego de varios años, ocurrió un incendio en la ciudad. Las casas, hechas de madera, fueron alimento fácil de las llamas, las cuales fueron consumidas por completo. Todo el esfuerzo de las personas en apagar el incendio fue inútil.

Los alumnos de la yeshivá se apresuraron a sacar los libros sagrados de la yeshivá antes de que fueran consumidos por el fuego. Lograron sacar los Sifré Torá, tefilín y libros sagrados, y poco tiempo después, los alumnos pudieron ver que sus plegarias fueron recibidas al aplacarse el temible incendio antes de que llegara a la yeshivá. El edificio de la yeshivá quedó intacto, pero, debido al intenso calor que había provocado el incendio, "la vela de la confianza" se derritió por completo.

Los alumnos se lamentaron mucho por la pérdida de "la vela de la confianza", y les dolió el solo hecho de que a nadie se le había ocurrido rescatar la vela de la misma forma en que se habían apresurado a rescatar los demás artículos sagrados. El dolor se había apoderado de los corazones de todos, menos del de uno, que no mostró la menor lamentación: ¡el Saba de Novhardok mismo! "Todo el tiempo que tuvimos 'la vela de la confianza' –les dijo el Saba a sus alumnos– era una señal de que la necesitábamos. Ahora que no la tenemos, es una señal de que no la necesitamos más".

Esa es la fuerza de la confianza, saber cuándo se necesita la vela y cuándo no...



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Tener conciencia de la Presencia de D-ios

En una oportunidad, al encontrarme en Toulouse, Francia, vino a verme el famoso cardiólogo, Dr. Asseraf. Su visita me sorprendió pues no era una persona que fuera conocida por su cercanía a la Torá y a las mitzvot.

Él me explicó que prácticamente toda su vida había estado muy alejado de la Torá y de las mitzvot, pero, debido a un incidente, esa lejanía tuvo un cambio radical. Un día le llegaron con la infortunada noticia de que su hijo había tenido un accidente automovilístico serio y que estaba gravemente herido. Se encontraba en la sala de urgencias del hospital y los médicos no le daban esperanzas de sobrevivir.

Como dice el refrán: "En las trincheras, no hay ateos", de modo que comenzó a tener pensamientos de fe. Cuando hay una crisis, el judío retorna a D-ios. Pero, lamentablemente, el buen doctor ni siquiera sabía cómo rezar.

De repente, recordó las historias sobre los milagros de Ribí Jaím Pinto y le dijo a D-ios: "Si esas historias son verdaderas, pruébamelo con una señal Divina y realiza un milagro para mi hijo".

Unos instantes más tarde, le informaron que su hijo había recuperado la conciencia y había abierto los ojos. Su recuperación milagrosa provocó que el querido Dr. Asseraf emprendiera su camino de retorno al judaísmo.

¡Cuán grande es la fuerza de los pensamientos puros de un judío! Ellos pueden revertir duros decretos.



Hombres de Fe

El arak se convierte en agua

Un año, cuando Ribí Jaím Hakatán vivía en Casablanca, no contaban con la habitual bebida de arak que se servía en la *hilulá* de su abuelo, Ribí Jaím Hagadol. De acuerdo con la ley, estaba absolutamente prohibido fabricar o comprar bebidas alcohólicas.

El día de la *hilulá* se acercaba y uno de los miembros de la comunidad decidió viajar a la ciudad de Safi y comprar varias botellas de arak a pesar del riesgo de ser atrapado.

Ribí Jaím instruyó al voluntario, diciéndole con quién debía ponerse en contacto al llegar a Safi y que debía informarle que lo enviaba Ribí Jaím Pinto. El hombre partió hacia Safi y llegó a salvo. Poco después, regresó a Casablanca.

La *hilulá* se llevó a cabo con gran fanfarria. Los participantes sentían una enorme elevación espiritual. También disfrutaron del sabor del arak. Sin embargo, los planes del *Satán* funcionaron y uno de los vecinos se quejó ante las autoridades diciendo que en la *hilulá* estaban sirviendo bebidas prohibidas. De inmediato, despacharon al lugar una unidad de policía y comenzaron a buscar el arak.

Ribí Jaím se acercó a los policías y les preguntó:

—¿Qué están buscando?

—Recibimos información respecto de que aquí se está violando la prohibición de beber bebidas alcohólicas.

—Por favor, busquen todo lo que quieran. Sin embargo, no encontrarán más que botellas con agua. No encontrarán ni una gota de arak.

La policía de inmediato vio las botellas cuyas etiquetas decían "arak" y miraron triunfantemente a Ribí Jaím. El Tzadik les pidió que abrieran las botellas y probaran qué había en su interior.

La policía probó el líquido y admitió que se trataba simplemente de agua y no de alcohol, como habían sospechado. No tuvieron más opción que abandonar el lugar, avergonzados, y descargaron su enojo contra el vecino que les había dado la información falsa.

Los participantes de la *hilulá* estaban anonadados ante el enorme milagro que habían experimentado y continuaron la celebración. Sin embargo, manifestaron su desilusión por la falta de arak, ya que este se había convertido en agua. Ribí Jaím les aseguró:

—Quien viajó tantos kilómetros hasta Safi no trajo agua sino arak. Pruébenlo y vean por ustedes mismos.

Uno de los participantes dio testimonio ante *Morenu Verabenu* respecto a que volvieron a beber de las mismas botellas y el líquido nuevamente se había convertido en arak.

Tzedá Ladérej



No se toma en consideración a los ángeles

La parashá de esta semana comienza con el relato de la recepción de huéspedes de Abraham Avinu, y de él, nosotros aprendemos acerca de esta importante mitzvá por la cual el pueblo judío es conocido.

Ribí Yehudá Leib Hassman cuenta que una vez cenó en la noche de Shabat en la mesa del Jafetz Jaím, en Radín.

Al llegar a casa, luego de la tefilá, se asombró de ver cómo el Jafetz Jaím no cantó "*Shalom alejem, mal-ajé hasharet*" ('Bienvenidos sean ustedes, ángeles ministeriales'), como se acostumbra, sino que de inmediato fue a la mesa, dijo Kidush sobre una copa de vino, instruyó que se lavaran las manos ritualmente para la comida y comieron pescado. Solo después de haber terminado el primer plato, el Jafetz Jaím comenzó a entonar "*Shalom alejem...*".

Ribí Leib no pudo contenerse y le preguntó a su anfitrión por qué había cambiado el orden de la costumbre de decir primero "*Shalom alejem*" inmediatamente al llegar del *Bet Haknéset*.

El Jafetz Jaím le respondió:

"Sin duda, usted se encontraba con apetito, después de su larga travesía. Quise que primero se satisficiera antes de cantar '*Shalom alejem*', pues lo ángeles no tienen apetito; ellos pueden esperar un poco...".

"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el *Admor, Ribí* **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés	Inglés
+972587929003	+16467853001
Hebreo	**Español**
+972585207103	+541141715555